



XXI Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana

ERNESTO CARDENAL Poeta y ensayista

“Desde los profetas, la poesía es anuncio y denuncia”

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS
Madrid

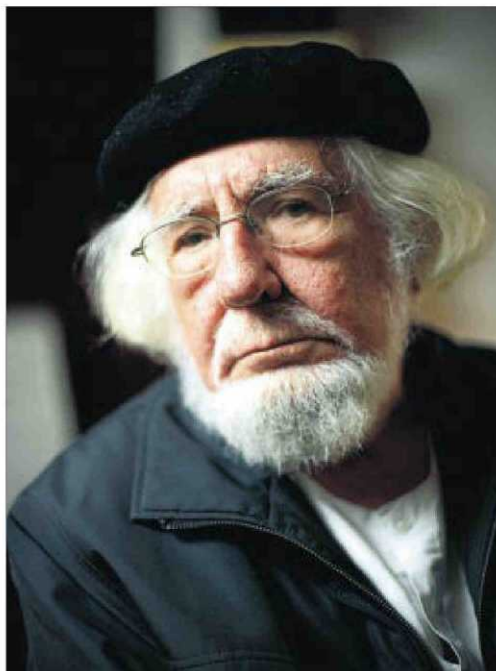
Ernesto Cardenal tiene 87 años y ha sido casi todo lo que un ser humano puede ser en ese tiempo —monje y sacerdote, revolucionario y ministro, traductor y poeta—, pero hay una imagen que le persigue. La captó la televisión en marzo de 1983 en el aeropuerto de Managua. El papa Juan Pablo II se acababa de bajar del avión, le había recibido una pancarta que rezaba: *Tenemos justicia, libertad y pan y luchamos por la paz*. En la ronda de saludo a las autoridades se encontró con Cardenal que —larga barba, boina negra, camisa blanca por fuera de los pantalones— se arrodilló ante él. De ese modo recibió la seca amonestación del Papa, al que no le hacía ninguna gracia ni su pertenencia al Gobierno sandinista ni su militancia en la Teología de la Liberación. Solo le faltó criticarlo como poeta.

En medio de las revueltas aguas de la política y la religión los versos han sido siempre el refugio menos ruidoso de Ernesto Cardenal, que ayer recibió el 21º Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, el más prestigioso del género, convocado por Patrimonio Nacional y la Universidad de Salamanca y dotado con 42.100 euros. Ingresó así en un palmarés del que ya forman parte autores como Nicanor Parra, Antonio Gamoneda, Juan Gelman, José Emilio Pacheco, José Hierro, Álvaro Mutis —todos también premios Cervantes—, Claudio Rodríguez, Sophia de Mello Breyner, Francisco Brines, Blanca Varela o Fina García Marruz.

Desde Managua, Ernesto Cardenal cuenta por teléfono que la noticia le llegó a las 5.30 de su madrugada. La sorpresa fue el premio, no la hora: llevaba, como de costumbre, dos horas y media levantado. Para Cardenal, poesía, fe y compromiso forman “un todo indivisible”. Nació en Granada (Nicaragua), se ordenó sacerdote en 1965 después de haber participado en una primera, y fallida, intentona revolucionaria contra la dictadura de los Somoza, de pasar por el monasterio de Getsemaní, en Estados Unidos, y de estudiar Teología en México.

Fue en “la América del Norte” donde profundizó en Walt Whitman y en un poeta tan salmódico como él mismo: Ezra Pound, al que tradujo. “Mi interés al dar a conocerlo”, cuenta, “nace de que trae algo nuevo: el lenguaje del hombre de la calle, de la realidad, de la selva y de las ciudades, de la naturaleza y de la historia. Todo se puede cantar”. Un mensaje que, asegura, “se ha entendido poco en la poesía en español”.

Tras el triunfo de la revolución sandinista, en julio de 1979, Ernesto Cardenal fue nombrado ministro de Cultura. Para entonces, ya era el autor de títulos fundamentales de la poesía latinoamericana de la segunda mitad



Ernesto Cardenal, en una visita a Madrid. / CLAUDIO ÁLVAREZ

del siglo XX como *Epigramas*, *Salmos* u *Oración por Marilyn Monroe* y otros poemas. Y de un libro inclasificable como *El Evangelio en Solentiname*, fruto de los comentarios que hacían a los textos sagrados los campesinos —“de mayor profundidad que la de muchos teólogos”— de la isla del Lago de Nicaragua en la que el escritor había fundado una comunidad cristiana.

“Nunca he sido un disidente sino un poeta de la Teología de la Liberación, que es la teología de los pobres”, subraya Cardenal.

“Todo se puede cantar. Eso es lo que me interesó de Ezra Pound”

“El Gobierno de Nicaragua es una dictadura familiar de Daniel Ortega”

“Evangelio en griego significa buena noticia y la buena noticia para los pobres es la justicia. Resultó que esa teología no era la del Vaticano. Nosotros creíamos en Jesús de Nazaret”.

La conversación con el recién premiado es puro matiz. Ni disidente ni político: “No, no soy un político, soy un revolucionario. Acepté el cargo de ministro con gran sacrificio para repartir la cultura al pueblo. Nunca habría sido ministro de un gobierno burgués capitalista”.

Eso sí, no oculta su decepción con el actual Gobierno de Daniel Ortega. En 1994 se desligó del Frente Sandinista por la deriva autoritaria de aquel. Lo mismo hicieron otros exdirigentes como los también escritores Sergio Ramírez y Gioconda Belli. Diez años más tarde tituló el tercer tomo de sus memorias (publicadas en España por Trotta, su editorial de cabecera) de forma rotunda: *La revolución perdida*. “Eso es lo que pasó, que se perdió”, cuenta el poeta. “La revolución no la esperábamos tan bella como fue, un sueño del que no queríamos despertar. El Gobierno actual es una pesadilla de la que no podemos despertar. Nicaragua vive ahora una dictadura. El Gobierno actual no es ni de izquierdas ni revolucionario ni sandinista, es una dictadura familiar de Daniel Ortega, su mujer y sus hijos”.

Acostumbrado a remar contracorriente, Ernesto Cardenal no se calla: “Soy un perseguido en Nicaragua. Muchas cosas no las puedo decir. Ya me arriesgo mucho diciéndole a usted estas cosas”. ¿Y la poesía? ¿Puede cambiar algo? El autor de *Canto cósmico* dice que desde hace 20 años su inspiración es la ciencia pero no duda: “Claro, puede hacer mucho, cambiar la mentalidad de la Humanidad, que es lo que ha hecho siempre. El primer lenguaje fue la poesía. La prosa vino luego. La poesía mantiene vivos los ideales y anuncia un mundo mejor. Ya lo dijeron los profetas de la Biblia, tan cercanos a los poetas. La poesía es anuncio y denuncia. Anuncio de un mundo nuevo y denuncia de la injusticia”.

‘El origen de las especies’ (Inédito)

Nos parecemos tanto / que en realidad somos / variaciones del mismo tema / nuestra cabeza es de gusano / o “todos somos tiburones modificados” / el proceso digestivo de un elefante / idéntico al de una bacteria / los dientes con que como una langosta / son como los de la langosta / los genes invisibles de un insecto / son los de nuestro cuerpo / lo que sólo se explica / por la evolución
Todo lo observado en el *Beagle* / o en su microscopio en Inglaterra / y lo que en miles de cartas recibía / Le tocó ver pocos fósiles pero / cada fósil fue un eslabón perdido / y la tierra entera un gran museo / No escribió nunca de religión

* Fragmento del poema inédito incluido en el libro *El canto místico* de Ernesto Cardenal, de Luce López-Baralt. Trotta lo publicará este mes.